

EL ESCRITOR OSCENSE DON FRANCISCO  
ANTONIO DE ARTIGA, Y SU  
EPITOME DE LA ELOQUENCIA ESPAÑOLA

por

JESUS CASTAN LANASPA

INTRODUCCIÓN

MUCHOS son los escritores hoy olvidados. Y, aunque normalmente se trata de autores muy secundarios y de escasa calidad, es justo que se intente calibrarlos con exactitud, tarea que completa el panorama literario de una época dada, y pone ante nuestros ojos, no pocas veces, a curiosas figuras.

Entre ellos, vamos a hablar hoy de uno que, como aragoneses, y puestos en el intento de cooperar a un conocimiento lo más completo posible de nuestros escritores, puede ofrecernos algún interés.

Adelantamos que no se trata de un autor dialectal, sino plenamente castellanizado, situado entre los siglos XVII y XVIII; pero es una figura curiosa y de cierto éxito en su época, si hemos de creer el nada desdeñable número de ediciones que alcanzó su obra principal: nos referimos al *Epitome de la Eloquencia Española; Arte de discurrir y hablar con agudeza y elegancia en todo género de assumptos de orar, predicar, arguir, conversar, componer Embaxadas, cartas y recados; con Chistes, que previenen las faltas, y Exemplos, que muestran los aciertos*<sup>1</sup>.

FIGURA

Simón Díaz, Correa, Menéndez Pelayo y Latassa, principalmente estos dos últimos, nos suministran los pocos datos biográficos que sobre nuestro hombre poseemos. Infanzón y ciudadano de Huesca, ciudad en la que nació antes de cumplirse la mitad del

1. Manejamos la impresión de Barcelona, Vda. de Martí, 1770.

*Jesús Castán Lanaspá*

siglo XVII, y en cuya Universidad desempeñó, con escaso éxito, si hemos de creer a Menéndez Pelayo<sup>2</sup>, una cátedra de Matemáticas, se nos muestra Artiga como uno de esos ingenios postbarrocos, marcados por el polifacetismo y la erudición: catedrático, arquitecto (autor del proyecto de ampliación de la Universidad de Huesca), escritor, ingeniero (proyectó el pantano de Arguis), grabador (Del Arco<sup>3</sup> cita un Tratado de la Moneda Jaquesa).

**LA OBRA**

Si atendemos a sus obras, enumeradas por Latassa<sup>4</sup>, hallamos un ingenio peregrino y variado, que escribe poemas, proyecta fortificaciones, o hace la apología de los astrólogos. Entre las dieciséis obras del autor, encontramos el Epítome, obra que alcanzó diez ediciones en un siglo:

- 1692. Huesca, José Lorenzo de Larumbe.
- 1725. Madrid.
- 1726. Pamplona, A. Burguete.
- Tercera edición, Madrid, Francisco Rodríguez.
- Cuarta impresión, Madrid.
- 1750. Barcelona, Martí.
- 1760. Barcelona, Martí.
- 1770. Barcelona, Vda. de Martí.
- 1771. Madrid, A. Mayoral.
- 1792. Huesca.

Este epítome o resumen de la elocuencia, presenta caracteres didácticos. Imaginamos, por lo que luego veremos, que Artiga lo destinaba, sobre todo, a los clérigos, con vistas a la preparación de sermones; quizá este carácter consultivo explique la decena de ediciones, fenómeno raro en un libro tan poco relevante.

El Epítome, escrito en verso octosílabo, aparece dividido en cinco diálogos entre padre e hijo. ¿Qué finalidad perseguía Artiga al escribirlo? Respondamos con sus propias palabras:

**Es un Epítome breve  
de la Elocuencia, que en verso**

---

<sup>2</sup> *Historia de las ideas estéticas en España*. En Colección de escritores Castellanos. Madrid, 1883-1923, t. II, vol. 2, p. 536, nota.

<sup>3</sup> *La erudición aragonesa en el XVII en torno a Lastanosa*. Madrid, 1934, p. 17.

<sup>4</sup> *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses*. Zaragoza, 1884, pp. 151 y ss.

*El escritor oscense don Francisco Antonio de Artiga*

escribí, cuando la sangre  
dictaba a mi entendimiento.  
Aunque es pequeño, es mui grande  
pues cierra su encogimiento  
de hablar bien y discurrir  
las frases y los preceptos.  
Ojalá que en mi puericia  
lo aprendiera, que con esso  
bien hablara, y natural,  
lo que aora me es violento.  
Trae el uso de la lengua  
para el uso del ingenio,  
de conversar, predicar,  
con agudeza y conceptos:  
Para Cartas, embaxadas,  
recados y algunos cuentos  
que manifiestan las faltas  
de quien no ha estudiado en esto<sup>5</sup>.

Se trata, pues, de un libro sin muchas pretensiones, destinado a hacer accesible en poco tiempo una materia tan voluminosa como la retórica, tomada principalmente, como veremos, de Quintiliano; el matiz de los ejemplos, marcadamente religioso, hace del libro una perfecta guía de sermones.

Ya hemos dicho que se utiliza el verso octosílabo, con diversas asonantes; es este un hecho curioso, no puesto en obra desde Arias Montano, quien intentó, sin éxito, utilizar el verso para fines didácticos. La construcción de los versos es, a menudo, deficiente: rípios, cacofonías, malas medidas, etc. De estas faltas se excusa el propio autor, aludiendo a la dificultad de su empeño.

El carácter didáctico se refuerza por la estructura de la obra, presentada como un diálogo entre padre e hijo; el hijo, representante claro del lector, pide constantemente precisiones y aclaraciones, sin desperdiciar, incluso, ocasión de alabar las excelencias del libro. Este carácter coloquial, aunque con escasísima intervención del hijo, se mantiene a todo lo largo de la obra, con frecuentes llamadas a la atención.

---

<sup>5</sup> Ed. cons., p. 9.

## CONTENIDO

Si entramos en el análisis de nuestro libro, podemos decir que su contenido es puramente tradicional, y que presenta las clásicas cinco partes de la Oratoria: Invención, Disposición, Elocución, Memoria y Pronunciación.

Como ya hemos dicho, la principal influencia es la de Quintiliano, cuyas *Institutionis Oratoriae* son un modelo de retórica convencional. Además de la planificación general, encontramos coincidencias más particulares de nuestro Epítome con la obra de Quintiliano. Veamos, a título ilustrativo, la clasificación de los tropos:

<i>Quintiliano</i>	<i>Artiga</i>
Metaphorá	Metáfora
Synecdoche	Sinédoque
Metonymia	Metonimia
Antonomasia	Antonomasia
Onomatopoiá	Onomatopeya
Katachresis <sup>6</sup>	Catacrexis
	Metalepsis <sup>7</sup> .

Con la diferencia de que la clasificación de Artiga se hace exhaustiva; para darse cuenta de ello, basta con ver la división de las figuras de petición:

optación - imprecación - aporía - erotima - subjección - concesión  
salutación - deprecación - comunicación - responsión - epístrofe  
precaución o prolepsis <sup>8</sup>.

El párrafo que más flagrantemente evidencia la dependencia de Artiga respecto de Quintiliano, es el dedicado a la memoria. Hablando del método para memorizar, dice el autor latino: «Algunos buscan lugares espaciosos y adornados de mucha variedad, y tal vez una casa grande dividida en muchas habitaciones retiradas. Se imprime cuidadosamente en el alma cuanto hay en ella digno de notarse para que el pensamiento pueda sin detención ni tardanza recorrer todas sus partes... y así todo esto lo ordenan de este modo: El primer pensamiento o pasaje del discurso lo

<sup>6</sup> *Institutionis Oratoriae*. Lipsiae, MDCCCLIX, 6, p. 75.

<sup>7</sup> Ed. cons., p. 220.

<sup>8</sup> Ed. cons., p. 285.

destinan en cierto modo a la entrada de la casa; el segundo, al portal de ella; después dan vuelta a los patios, y no solamente ponen señales a todos los aposentos por su orden... sino también a los estrados y cosas semejantes... cuando se ha de refrescar la memoria comienzan a recorrer desde el principio todos estos lugares y se toman cuenta de lo que a cada uno fiaron y con la idea de ello se excitan la memoria, para que por muchas que sean las cosas de que es preciso acordarse, vayan encadenándose de una en una...»<sup>9</sup>.

Prácticamente lo mismo dice Artiga:

Y assi para decorar  
muchas palabras diversas  
has de finjirte un Palacio,  
Convento, Casa o Iglesia,  
De aquellos que havrás andado  
y visto con más frecuencia;  
y principiarlo a rumiar  
poco a poco allá en tu idea;  
principiando de la calle,  
después del patio, y la puerta,  
después por las cuabras baxas,  
como que andases por ellas;  
Registrando lo primero,  
lo que esté a la mano izquierda,  
sin perder jamás el orden,  
hasta salir de las piezas:  
Después, entrándose en otras  
con las mismas diligencias,  
hasta andar toda la casa,  
si es, que hubieras menesterla<sup>10</sup>.

¿Qué relaciones tiene el Epítome con los tratadistas anteriores? De antemano podemos asegurar que prácticamente ninguna. Es más, en la mayoría de los casos, la obra que comentamos representa un retroceso, frente a obras cronológicamente anteriores pero que avanzan mucho más por el camino de la investigación literaria. Por ejemplo, la *Philosophia Antigua Poética* del Pinciano llega a separarse de los manuales retóricos al uso, convirtiendo la literatura en una ocupación a la que pueden aplicarse las leyes de

<sup>9</sup> Inst. Or., pp. 192-193.

<sup>10</sup> Ed. cons., p. 434.

la ciencia. También Luis Vives rechaza la tradicional división de las partes de la Retórica, llegando a hacer una afirmación que viene pintiparada para nuestro autor: «¡Cuán ineptos son aquellos que han coleccionado ciertas reglillas para que los discípulos las apliquen... y con esto y algunos ejemplos... se imaginan habernos presentado una imagen viva de la Elocuencia!»<sup>11</sup>.

Veamos ahora, someramente, el contenido de la obra. El plan general no puede engañarnos:

Diálogo I: De la Elocuencia.

Diálogo II: Definición, géneros, diferencias, fin, materia y partes de la Elocuencia.

Diálogo III: 1. De la Invención.  
2. De la Disposición.  
3. De la Elocución.  
4. De la Oración.  
5. De las embajadas, cartas, visitas y recados.  
6. De los tropos y figuras.  
7. De las figuras de sentencias.  
8. De la amplificación.

Diálogo IV: De la Memoria.

Diálogo V: De la Pronunciación y la Acción.

Apéndice: «Pinturas diversas», ejemplos de elocuencia en prosa.

El contenido es, pues, puramente tradicional, como se desprende del cotejo con la distribución clásica de los tratados oratorios según la expone Heinrich Lausberg<sup>12</sup>:

#### A) PARTES ARTIS

##### I. Inventio:

1. Exordium.
2. Narratio.
3. Argumentatio.
4. Peroratio.

##### II. Dispositio:

1. Ordo naturalis.
2. Ordo artificialis.

<sup>11</sup> En MENÉNDEZ PELAYO, *Historia Id. Estet.* Ed. cit., t. II, vol. I, p. 226.

<sup>12</sup> *Manual de retórica literaria.* Gredos, Madrid, 1966. La cita corresponde al índice de la obra.

*El escritor oscense don Francisco Antonio de Artiga*

III. Elocutio:

1. Elocutionis virtutes et vitia.
2. Elocutionis genera.

IV. Memoria.

V. Pronuntiatio.

B) EXERCITATIO

I. Legendo.

II. Scribendo.

III. Dicendo.

Explica Artiga estas diversas partes, llegando, como hemos dicho, a una clasificación exhaustiva, pero no digna de mención a los fines de este artículo.

Es curioso el apartado dedicado a la Amplificación, de la que se dan hasta quince variantes. Afirma nuestro tratadista haber inventado un nuevo y más fácil método amplificatorio, por medio de tablas; este nuevo método tiene dos principios: El ser gran orador consiste en saber voces hermosas, semejantes y apropiadas; todo lo que hay en el Universo puede comprenderse en dos palabras: bueno y malo. Entoces, para alabanzas se escogerán palabras buenas, y para oprobios malas; se buscarán en los diccionarios, y se pondrán en tablas de este tipo:

<i>Nombre</i>	<i>Adjetivo</i>	<i>Verbo</i>
Dios	altísimo	domina
Padre	ingénito	procrea
Hijo	científico	explica
Virtud	heroica	preserva <sup>13</sup>

También es digno de mención el apartado 5.º del capítulo III, que trata de las embajadas, vistas, cartas y recados. Estos temas forman un cuerpo ajeno al tratado retórico en sí, que se reanuda desde el apartado 6.º. Sea como fuere, estamos ante la parte más amena del libro. Comienza con una advertencia: lo que hasta aquí se ha tratado, no interesaba más que a la gente docta y selecta; en cambio, lo que sigue interesa a todos, desde el plebeyo hasta el noble.

En lo que se refiere a las embajadas, es nuestro autor bastan-

<sup>13</sup> Ed. cons., p. 365.

te conciso; hace unas consideraciones acerca de la importancia y misión de los embajadores; a modo ilustrativo, inserta varias anécdotas para mostrar cuál debe ser su comportamiento; entre ellas, no faltan las clásicas del embajador que, al no darle asiento, se sentó en el suelo, sobre su capa, o la de Pompilio, que encerró a Seleuco en un círculo trazado en la tierra, conminándolo a que se decidiese por la paz o la guerra antes de traspasarlo.

El punto de las visitas da unas normas generales de comportamiento, haciendo hincapié, sobre todo, en que hay varias maneras de hablar, según el tipo de visita de que se trate.

Más útil parece el apartado consagrado a las cartas, donde se advierte lo relativo a la técnica epistolar en sus diversos aspectos. ¿Qué cualidades ha de reunir una carta?

ha de epilogar seis cosas  
la Carta del varón cuerdo  
que es: Cortesía común,  
renglones siempre derechos,  
letras unidas, y espacios

entre las palabras puestos;  
papel cortado y mui limpio,  
el doble igual, y derecho,  
sello claro: y será buena  
con dichos seis documentos <sup>14</sup>.

Si la carta va destinada a una persona conocida, basta con poner en el sobre su dignidad, pero sin tanta concisión como el que puso:

A mi hijo, el licenciado  
de Huesca, que guarde el cielo <sup>15</sup>.

Siguen consejos sobre los márgenes del escrito y sobre la manera de firmar. En cuanto a la construcción de la carta en sí, la retórica tiene su importancia, pues la escribiremos siguiendo el orden: exordio, barración, confirmación y epílogo. Hay tres clases de cartas: de amigos, de negocios y políticas.

Por lo que se refiere a los recados, diremos que participan del carácter de las cartas, pues consisten en la transmisión fiel de un mensaje entre dos personas por medio de un tercero; como en los puntos anteriores, se apoya el autor en varios chistes, donde se destaca, sobre todo, la confusión que puede crear un mensajero inculto o poco despierto.

En cuanto a la Memoria, ya hemos visto que sigue nuestro autor el método de Quintiliano. Según Artiga, los sabios conocen los secretos de la memoria, y los han guardado siempre celosa-

<sup>14</sup> Ed. cons., p. 177.

<sup>16</sup> Ed. cons., pp. 199-200.



*El escritor oscense don Francisco Antonio de Artiga*

mente para no hacerlos accesibles a los necios; así se explica que los egipcios, en lugar del alfabeto «normal», usaran los jeroglíficos.

¿Qué es la memoria?

Lulio, a quien en todo sigo  
dice es un Arte, que enseña  
con lugar, orden e imagen  
a acordarse nuestra idea <sup>16</sup>.

El método para recordar no deja de ser peregrino; por ej., para acordarnos de la frase «a la Elocuencia sola», deberemos retener: la imagen de un ala, la alegoría de la Elocuencia, la imagen de un queso y la nota musical «la».

El último diálogo del Epítome consta de dos apartados que tratan, respectivamente, de la Pronunciación y de la Acción. Hay varias faltas en lo que se refiere a la acción: buscar aplausos, detener a uno que va a replicar, salpicar de saliva, estar con los ojos bajos, manosear al oyente. El tono ha de ser: lleno, claro, apacible, armonioso, blando, acompasado; las acciones comunes al hablar son: con el índice tieso, pulgar e índice en círculo, moviendo la cabeza, etc. Sustancialmente sigue Artiga la doctrina clásica, enunciada por Cicerón <sup>17</sup>.

#### TEORÍA LINGÜÍSTICA

Es, salvo ligeros matices, la frecuente en la época. Hay que hablar en español puro, claro, adornado y al propósito; no hay que buscar palabras fuera de la propia lengua; además, hay que procurar no usar vocablos viejos, bárbaros, asquerosos, diferentes y obscenos; ya veremos qué entiende Artiga por estas palabras.

Notas definitivas son el casticismo y el purismo: el vocabulario se debe buscar siempre dentro de la misma nación, porque las palabras son como monedas, que no deben pasar las aduanas entre los reinos; expone Artiga las diferentes clases de vocablos que hay:

antiguos: feyto, suso, fijo

bárbaros: trapo por rodilla, bacallao por abadejo

<sup>16</sup> Ed. cons., p. 415.

<sup>17</sup> En *Orator*. Barcelona, 1967. Trad. de Antonio Tovar.

asquerosos: cacarear por hablar mucho  
obscenos: sin ejemplificar  
difíciles: hebdomadario, superfluidades, espliego  
nuevos: escopeta por arcabuz, esquila por cencerro <sup>18</sup>.

El lenguaje ha de ser claro y terso; las voces deben ayudar a los conceptos. Los nombres pueden ser Propios o Figurados; aquellos muestran cualidades inherentes, y éstos metafóricas. El adorno de los nombres consiste en que el orador use en lo alegre lo risueño, y en lo triste, lo más triste; veamos, a este respecto, la clasificación que de las voces hace nuestro autor:

alegres: hemisferio, tafilete, aurora  
tristes: tumba, tinieblas, lutos, muertos  
graves: omnipotente, admirable, sustentador, universo  
festivas: cantar, bailar, Gloria in Excelsis Deo, cordero <sup>19</sup>.

Algunos de estos ejemplos es peregrino, como el de Gloria in excelsis Deo; se puede también considerar que están clasificados en función de motivaciones diferentes; así, tumba o muerto son vocablos tristes por su significado; en cambio, no hay motivos razonables para calificar de alegre una voz como tafilete.

Nada, pues, digno de mención en la teoría ligüística de nuestro autor. Se observa en ella un afán divulgador y una notable falta de coherencia.

#### EJEMPLOS Y CHISTES

Son los que, junto con la redacción en verso, suscitan alguna curiosidad en esta obra. En efecto, ejemplos y chistes son un buen medio para evitar, en lo posible, la farragosidad en una materia tan propensa a ello como la Retórica. Veamos separadamente cada una de estas modalidades.

En cuanto a los ejemplos, nos sorprende el hecho de que la mayoría de ellos es de carácter religioso; esto confirma nuestra idea acerca del destino de la obra, entendida como guía de oratoria agrada. En este sentido, el Epítome pudo ser un auxiliar excelente, pues suministra, no sólo normas para construir un ser-

---

<sup>18</sup> Versos 110-120 de la ed.

<sup>19</sup> Ed. cons., pp. 118-119.

*El escritor oscense don Francisco Antonio de Artiga*

món, sino incluso sugerencias sobre los ejemplos que convenía adoptar en las diferentes ocasiones litúrgicas. Observamos también ejemplos híbridos entre lo religioso y lo profano, que rayan en el puro disparate verbal:

Como a un Orate Fratres  
respondió uno, no sabiendo,  
alabado sea el  
Santísimo Sacramento<sup>20</sup>.

En este sentido, conecta el Epítome con toda una corriente de poesía sacra, rayana en el mal gusto y la extravagancia; corriente cuyo más conspicuo representante es el célebre Alonso de Ledesma.

Los chistes y chascarrillos muestran lo que no se debe hacer, así como los ejemplos muestran cómo se debe obrar. La mayoría de ellos serían corrientes en su época; es sabido que, desde el Siglo de Oro, surge una veta de humor, que cuaja en muchos libros de chistes y anécdotas. Hemos consultado algunos, para averiguar, en lo posible, las fuentes de Artiga. Entre ellos, tenemos la Floresta Española de Apotegmas, de Santa Cruz Dueñas, obra que debió estar bastante al alcance de nuestro autor, a juzgar por las ediciones aragonesas:

Zaragoza: 1576, 1645, 1646, 1667.  
Huesca: 1618.

Así, en la 5.<sup>a</sup> parte de la Floresta, leemos: «Un labrador fue a una ciudad a solicitar un pleito de un lugar, el cual venía muy destrozado y de mal talle. Estando en el escritorio de un letrado, do había muchos negociantes, dijo el letrado: ¿No había en vuestro lugar un hombre de más lustre que vos, que viniera a entender este negocio, que tuviera mejor presencia y supiera explicar bien su embajada? Respondió el labrador: señor, muchos mejores y más sabios que yo hay, pero dijeron que para con vos harto bastaba yo»<sup>21</sup>.

Y en Artiga:

A un pequeño Embaxador  
a su cara le dixeron:  
No hallan hombres más galanes  
en vuestra ciudad, o Reyno?

<sup>20</sup> Ed. cons., p. 120.

<sup>21</sup> MELCHOR DE SANTA CRUZ DUEÑAS, *Floresta española de apotegmas*. Madrid, Bibliófilos Españoles, 1953, cap. IV, X, p. 144.

*Jesús Castán Lanaspá*

Sí, respondió, que los hai:  
pero al caso me eligieron  
a mí, por ver que sobraba  
Yo para embaxador vuestro <sup>22</sup>.

Análogamente: «Escribiendo uno a su mujer, puso a la par de la firma: el menor marido de vuestra merced» <sup>23</sup>.

Y en Artiga:

Y otro que firmaba siempre  
menor criado, escribiendo  
a su muger, se firmó:  
el menor marido vuestro <sup>24</sup>.

Este chiste aparece también en Garibay <sup>25</sup>: «Escribiendo uno a su muger, en la cortesía de la carta le puso: El menor marido de V. M.».

Otras coincidencias encontramos en Garibay, Arguijo y Luis de Pinedo.

No faltan las burlas contra la última degeneración culterana:

Como a un capelardente  
dixo uno: este Mausoleo  
funebriante agoniza  
aciagadísimos tedios <sup>26</sup>.

Veamos, por fin, y a título de ejemplo, un dicho agudo, catalogado como responsión, y en el que entra el elemento local:

Llegó a Madrid un hidalgo  
de Huesca, que en la estatura  
rostro y talle, de un ministro  
era la misma figura.  
Supolo el ministro, y luego  
le llamó para hacerle burla,  
y delante otros Ministros  
le preguntó esta pregunta:  
Sabéis si acaso mi padre  
por alguna travesura

<sup>22</sup> Ed. cons., p. 162.

<sup>23</sup> Ed. cit., 6.ª parte, cap. VI, V, p. 170.

<sup>24</sup> Ed. cons., p. 179.

<sup>25</sup> *Cuentos*. En *Sales Españolas*. B. A. E., t. 176. Madrid, 1904, p. 219.

<sup>26</sup> Ed. cons., p. 134.

*El escritor oscense don Francisco Antonio de Artiga*

se fue de Madrid a Huesca  
alguna vez, por ventura?  
Respondió prompto el hidalgo:  
Vuestro padre jamás nunca  
vez alguna estuvo en Huesca;  
mas mi Padre en Madrid muchas <sup>27</sup>.

Vemos, pues, que los chistes son corrientes en la época, contra la pretensión de originalidad por parte de Artiga; la originalidad ha consistido, en este caso, en la inclusión de chistes en una obra de este tipo.

EL EPÍTOME Y LA AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO

No podía faltar el cotejo con otro tratado literario, la *Agudeza y Arte de Ingenio*, del también aragonés, y residente en Huesca durante bastante tiempo, Baltasar Gracián.

Tengamos en cuenta que Artiga fue de los que rodearon a Lastanosa y cooperaron con él, por lo que es de suponer que conocería de cerca la vigorosa personalidad gracianesca.

Las primeras ediciones de la *Agudeza* son: Huesca, 1647 (según Correa, hoy perdida); Huesca, 1648; Huesca, 1649. Recordemos también que el *Epítome* vio la luz por vez primera en Huesca, 1692. Gracián, una de las inteligencias más vigorosas de su época, ejerció fuerte influencia en sus coetáneos, aun en el aspecto más externo; así lo vemos en el *Epítome*, donde se habla a menudo de agudezas, conceptos, etc.

El espíritu de Gracián parece estar presente a lo largo de todas estas páginas, pero sólo superficialmente, es decir, mediante el empleo de palabras que seguramente se pondrían de moda, a raíz de la aparición de obras de Gracián, entre las gentes cultas de la época: concepto, agudeza, ingenio, elegancia... En cuanto al fondo, siempre siguiendo a Correa <sup>28</sup>, vemos que la *Agudeza* es un tratado complejo, barroco, que se propone superar las ya manidas retóricas de tipo grecolatino: actitud renovadora, pues, frente al conservadurismo de Artiga. En verdad, como indica Arturo del Hoyo <sup>29</sup>, «la *Agudeza* no pretende ser más que un arte o técnica del ingenio. Si se la ha estimado como tratado retórico, a pesar de las protestas de Gracián, se debe a que en ella se valió

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 290.

<sup>28</sup> *Prólogo a las O. C. de GRACIÁN* Aguilar, Madrid, 1944.

<sup>29</sup> Ed. O. C. de GRACIÁN, *Prólogo*, pág. CLXIII. Aguilar, Madrid, 1960.

de los tropos y figuras retóricas. Los utilizó, sí, pero mediatamente, como instrumentos». Entre Gracián y Artiga existe la diferencia que va del creador al aficionado, del mero recopilador al que sabe hallar una dimensión inédita a lo dado. Y mientras que Gracián hace de la Retórica materia para minorías selectas, Artiga intenta el rescate de la Retórica, desea hacerla accesible, con todas las limitaciones que este empeño trae consigo. El Epítome tiene, pues, presente a Gracián, y, a la vez, intenta olvidarlo; lo tiene presente en sus juegos de palabras, en su barroquismo ya exagerado, en algunos vocablos. Lo rechaza desde su postura tradicional.

Dado el último fondo común de ambas obras, la diferencia entre Artiga y Gracián puede quedar resumida en la conocida frase de este último: «Preñado ha de ser el verbo, no hinchado; que signifique, no que resuene».

#### CONCLUSIÓN

Artiga es claro exponente de una época literaria que se desliza hacia la palabrería hueca y la esterilidad. El propio título, enumerativo, recargado, nos lleva hacia lo que será el archiconocido *Florilegio Sacro*...

De nuestro análisis se desprende que el libro está orientado principalmente hacia los clérigos, que encontrarían aquí un resumen de la técnica oratoria, un rápido esquema para construir sermones, y, además, una notable serie de ejemplos, e incluso de trucos, para moverse con seguridad en el púlpito. Si esto es así, vemos en el Epítome una nueva e interesante faceta: nos referimos a que nuestra obra puede contener un primer germen de lo que será esa oratoria sagrada tan soberbiamente criticada por el Padre Isla, quien se alza contra un sistema de predicar ya vislumbrado en el libro que comentamos. El Epítome es, pues, una obra de escasa relevancia. Su propósito es modesto, sencillamente didáctico, como confiesa el propio autor, quien, mejor conocido ahora, gana simpatía a nuestros ojos, por su personalidad, en parte autodidacta, estudiosa, y curiosa de todo.

El ser un escritor oscense fue el motivo principal que nos movió a estudiarlo en la más destacada de sus obras, para que pueda quedar constancia de su existencia, y nos ayude a completar el panorama de los escritores aragoneses, que es, en definitiva, lo que más puede interesarnos.